JOSÉ BALMES: COMO UN RÍO QUE DESBORDA SUS ORILLAS*

MARÍA NIEVES ALONSO**

C ELEBRO LA PRESENCIA de José Balmes en la Pinacoteca de la Universidad de Concepción y estoy celebrando la afirmación de la vida hasta en la muerte. Eros y Thanatos. Amor y muerte. Lascaux y Altamira o el nacimiento del arte: la cerrada profundidad del hombre con cabeza de pájaro y sexo erecto, abatido ante un gran animal, inmóvil y amenazador, confirma el acuerdo esencial y paradójico entre la muerte y el erotismo, acuerdo que se torna más crucial en la medida en que se declara en esa inaccesible oscuridad (Bataille). La relación del hombre con su mundo y la capacidad de algunos artistas, como la del autor del “enigma fundamental” del pozo, para construir un domicilio más amable y menos salvaje para el ser, me indican que Balmes reitera el viejo ritual de inventar, dar ánima, sustancia, salud y posibilidad de vida al pueblo que falta. Sus objetos cotidianos, personajes, sucesos, historias de cuerpos, de localización, de recolección e identificación me recuerdan que crear viene del griego y significa traer a presencia, pero también hacer permanecer, conservar las imágenes, guardar las herencias y los derechos, alborotar el reino y los secretos, unir y recuperar, reencontrar un pasado abolido, los autores de un crimen, un tesoro... (Foucault).

El lugar del arte es el lugar de la historia. El lugar de la poesía y del arte es aquél manchado por las huellas de los hombres y las mujeres que los habitan y los reciben como un legado de pasión y oficio. El arte es el lugar de la memoria que fabrica un *topos* con aquellos retazos que simbolizan el deseo y la pasión por (d)enunciar un espacio-tiempo cruzado por los fuegos de la

*Texto de presentación a la exposición “Balmes” en la Escuela de Verano 2003 de la Universidad de Concepción.

**Profesora de Literatura, Directora de Extensión Universidad de Concepción. E-mail: malonso@udec.cl

historia, la urgencia de comunicar y la ruptura de límites y fronteras. Todo ello en un exceso que barroquiza e inscribe en América lo ya intuido por Balmes en Europa. Mientras escribo esta nota, el 13 de diciembre, escucho que Antonio Tapies, el maestro de la figura humana velada por la abstracción, el maestro de la síntesis, de las texturas, los cromatismos y los símbolos hermosos y sensuales, ha cumplido 80 años. La tentación de realizar ucronía (no hubo guerra civil, los republicanos realizaron su utopía, Balmes reside en Cataluña y es exponente fundamental de la plástica española contemporánea y dialoga con Jorge Semprún y Joan Marsé en un programa...) y transformar esta presentación en una especie de relato borgiano es máxima. Pero uno de los actos más bellos de nuestra historia republicana es el del poeta Pablo Neruda cumpliendo ciertas órdenes del Presidente Pedro Aguirre Cerda: “Sí, tráigame millares de españoles. Tenemos trabajo para todos”. Entonces yo imagino a un inquieto y hermoso adolescente embarcándose en el barco de la esperanza cuyo destino es Chile. Expansión de los límites, el niño saliéndose del cuadro y de su territorio, iniciando el destino de acercar y relatar de otra(s) manera(s) la historia de Perseo y la Gorgona. La opción de resistir o alzarse en armas transformándose en la certeza de resistir y alzarse en armas en y con un arte marcado por el adiós a los órdenes disciplinarios y la belleza helénica. Arte en su “vertiente plebeya”, como diría Justo Pastor Mellado. Obra en la que detrás del caos se adivina una belleza en la que el exceso es el camino de la sabiduría y el deber la habitabilidad del territorio. Neruda, transliteración, traspaso, fluir de elementos sígnicos, matéricos y cromáticos, trazos gráficos, proliferación de materias (gasas, cartón, madera, camisas). Arte desublimizador y descanonizado donde los objetos operan como contraseñas. Creo, como Baudrillard, que dicha palabra sugiere bastante bien una manera casi iniciática de introducirse en las cosas sin catalogarlas, en esos objetos que siempre han sido considerados inertes y mudos, pero cuya “inquietante extrañeza” tiene mucho que decir en la sintaxis que elaboran y en el dramatismo que proyectan al designar el mundo real y también su ausencia, en especial la del sujeto, cuya existencia, sin embargo, se intenta restablecer.

La refrescante delicadeza de Perseo sugiere así que aun el hecho más terrible puede crear lo más leve, que la vida puede nacer de la violencia destructora. El vencedor de la Medusa tiene el valor de cortarle la cabeza, pero después la fealdad del monstruo da vida a algo tan opuesto como los corales. Balmes, en una obra de evidente rigor y claro exceso, tiene el valor de mirar “cara a cara”, como el héroe del mito, el horror y denunciarlo. Su obra posee la levedad que permite rechazar la fatalidad histórica y reencontrar el espacio habitable en el que los ausentes –Lumumba, Schneider, José Ricardo Ahumada Vásquez, Eduardo Miño– también ocupan un (su) lugar.

Entonces, doy la bienvenida y celebro la obra de José Balmes en esta Escuela de Verano, que también celebra a Pablo Neruda.

Homenaje a Lumumba, 1967.

Homenaje al general Schneider, 1971.

De la serie José Ricardo Ahumada Vásquez, 1972.

En la calle, 1987.

Operación Albania, 1996.

En la plaza, 2001-2002.

Desechos, 2001-2002.